

## L. Q. Q. D.

*Henry Pease García*

Los que recuerden los cursos de matemáticas comprenderán estas siglas que resumían “Lo que queríamos demostrar” al finalizar un ejercicio razonado. Lo que ha hecho Cecilia Valenzuela en su pasional diatriba tras la lectura de parte de mi carta en su programa del domingo 6 de Febrero es corroborar lo que le dije en mi carta. Ofende, ciertamente, porque como muchos peruanos yo no tengo otro capital que mi trayectoria y no he renunciado a tantas cosas y a la tranquilidad de la vida privada para terminar calificado de inmoral o de corrupto. Gracias a Dios no tengo dinero ni propiedades, me espera una vejez difícil que ya se acerca, con exigua pensión que no proviene del Estado y nadie me podrá decir que usé el “poder” para servirme a mí mismo o los míos.

Pero ahora es inmoral y hasta corrupto quien no coincide con esta diosa envenenada por el odio y sin herramientas teóricas ni conceptuales para dar un canal a su pasión por destacar.

El tono y cada afirmación prueban lo que dije: **pone la pasión primero que la verdad** y ya saben que el periodismo puede ser la mas noble de las profesiones o el mas vil de los oficios. El puente que separa ambos extremos es simplemente la verdad.

Por eso repite lo que decían los fujimoristas cada vez que proponíamos una comisión investigadora: quieren organizar un desfile (en este caso de periodistas y de empresarios) intrascendente en el Congreso dando explicaciones.... ¡Qué coincidencia!. Pero ¿saben? Ni yo ni mi bancada repetimos esa monserga fujimorista, mas bien otorgamos a las minorías de ayer el derecho a investigar, no nos opusimos a ninguna comisión investigadora...cuando –ya convertidos en minoría por alianza de todas las demás- quisimos ejercer el mismo derecho, nos lo negaron y esta señora los apoya e insulta a quien no piense como ella. No sabe que una investigación no es sólo un show y está feliz siguiendo acríticamente lo que hace la Comisión Villanueva: seguro que ve coherentes a testigos que repiten – todos- el mismo libreto tratando de incriminar al Presidente Toledo sin pruebas que salten aún a la luz y contradiciéndose día a día. Ya hay una que ha dado seis versiones. Nosotros seguimos esperando –a pesar de eso- que la investigación avance y evaluaremos sus conclusiones con rigor.

Quedó al descubierto: dice que desde que yo decidí integrar este gobierno – supongo que se refiere a mi bancada, porque nunca formé parte del gobierno- he dejado de ser el político consecuente que muchos respetamos en la década anterior...¿porqué? Así que en el 2001 Toledo era lo peor? ¿acaso él aceptó la presión norteamericana para que Fujimori encabezara la transición? ¿acaso negoció con Montesinos algo para retornar o candidatear? Y el pueblo lo eligió: no es demócrata quien parte de

desconocer esa legitimidad. Salvo un súbdito racismo no entiendo esta afirmación, pero hay algo mas: para esta ciudadana intolerante y por tanto antidemocrática; sólo merece respeto y reconocimiento de su consecuencia quien hace lo que ella quiere y piensa como ella. algo difícil, porque no le conozco propuesta alguna sino pasional crítica a todo el que no hace lo que ella quiere.

La prueba de ello es que su cuestionamiento mas “concreto” me lo hace porque no he denunciado uno solo de los casos de corrupción de este gobierno “ni he enfrentado “la arbitrariedad y el abuso del que hace gala su antiguo enemigo político y ahora entrañable compañero de bandada, Jorge Mufarech. Ciertamente, yo sólo debo denunciar aquello que conozco, no me dedico a la investigación, creo sinceramente que corresponde a la oposición y mi trabajo se ha centrado en legislar y en la reforma constitucional. No he llamado corrupto a nadie si no hay públicas evidencias, como los vladivideos porque todo demócrata tiene obligación de respetar la inocencia antes de la sentencia judicial. Pero esta señora es una autócrata en potencia. No traté como enemigo antes a Mufarech porque yo no hago de cada adversario un enemigo. Sí pongo distancias según la situación pero, por opción de fe, tengo obligación de amar incluso a personas que me agravian. Mufarech nunca lo hizo, Valenzuela sí.

**No conozco persona que se parezca mas a Jorge Mufarech que Cecilia Valenzuela. A ambos la pasión los domina.** Mi mayor conflicto con Mufarech ha sido siempre cuando termina llamando corrupto o cómplice de los corruptos a quien no piensa como él. He deslindado lo que puede deslindar y lo he hecho en su cara ante el Pleno del Congreso cuando se debatió el informe de la Comisión investigadora sobre él. He criticado su apasionamiento y la polarización que causa pero no tengo elementos que indiquen corrupción, como no los ha tenido el Pleno y ha pedido al Ministerio Público que actúe. Pero doña Cecilia quiere que yo salga a decir lo que ella piensa y quiere, presiona diciendo: quien no hace lo que yo digo es inmoral o corrupto. Ese es su raciocinio.

No me eligió el pueblo para fiscalizar a Toledo ni menos para hacerlo en base a chismes –la conversación entre Valenzuela y Bruce en su programa no era sino eso, sólo faltaba el “Ay hija” de nuestras tias abuelas- maniobras que se originaron en Montesinos como lo del Melody o confusas denuncias sobre las firmas que ahora ya involucran al gran acusador (Rafael Rey) que ha pasado a ser acusado. ¿Cuántos mas habrán en esa salsa? Son actos anteriores al gobierno y si generan erróneos comportamientos de funcionarios actuales a ellos debe caer todo el peso de la ley. El último discurso que escuché de Rey en el Congreso tenía el mismo contenido que esta diatriba de Valenzuela: se es corrupto por omisión y ellos deciden qué debe denunciar el que no quiere recibir ese oprobio.

La tesis de la pantalla o cortina de humo no la puede esgrimir quien se dice periodista porque es el profesional que tiene los instrumentos para develar la

mentira de cualquier pantallazo. Pero esta respuesta de Cecilia Valenzuela muestra que le falta mucho para ser periodista, comenzando por la serenidad de quien mira desde fuera y no se convierte en simple monigote de intereses que están detrás de la . Es que en la TV eligen pensando más en la cara bonita –que Valenzuela tiene- que en la preparación profesional. Quizás por eso no leyó las últimas líneas de mi carta: “Pero yo no me intereso por investigarlos (a los periodistas) porque lo que puede ser delictivo está fuera de los medios. Quienes actúan como tontos útiles de la mafia quedarán en evidencia después, tras investigaciones que los jueces tendrán que concluir y estudios más analíticos que mostrarán verdades y responsables. Pero eso es mejor investigarlo académicamente, no desde el Estado.” Yo espero que mis colegas, politólogos, sociólogos y periodistas de investigación” hagan esta tarea. Quizás me dedique a ello al salir del Parlamento pero no podré hacerlo solo porque he acumulado subjetividad. En ese plano, sin otro poder que la verdad, veremos a los tontos útiles al fujimontesinismo y veremos como pueden ser tan parecidos los que vienen de posiciones extremadamente opuestas como Rey y Valenzuela o ésta y Mufarech. Pero el Perú de mañana merece que se comprenda que no habrá democracia en esta lógica pasional que sirve para trepar pero no para mantener principios y construir un orden social y político .

Lima, 7 de Febrero del 2005